

El deporte como vector de la individuación hipermoderna: Nuevos horizontes teóricos para la sociología del deporte. Estudio de caso a partir de datos etnográficos sobre jóvenes profesionistas y sus prácticas de deporte amateur en Montreal¹

Francisco Toledo Ortiz, Ph.D.

Recepción: 14-09-2014 / Aceptación 04-12-2014

Resumen

Mi trabajo pretende realizar una discusión teórica y metodológica sobre las nuevas formas sociales de producción de desigualdad social a través de la difusión de estilos de vida dinámicos e hipermodernos entre las nuevas élites del capitalismo avanzado. El estudio de caso de jóvenes profesionistas altamente calificados, miembros de la llamada “clase creativa”, me servirá para analizar las aristas del discurso del capitalismo cognitivo a partir del estudio del deporte practicado de forma amateur en el espacio social del tiempo libre. La sociología de las desigualdades sociales, especialmente aquella propuesta por Robert Castel, así como la teoría relacional de Norbert Elias, son los dos ejes a partir de los cuales analizaré la transmisión y la reproducción de una nueva cultura de clase.

Palabras claves

Hipermodernidad, clase creativa, jóvenes profesionistas, deporte recreativo, élites de prestigio.

Resumo

Meu trabalho tem como objetivo fazer uma discussão teórica e metodológica de novas formas sociais de produção da desigualdade social através da divulgação de estilos de vida dinâmico e hipermodern entre as novas elites do capitalismo avançado. O estudo de caso de jovens profissionais altamente qualificados, os membros da “classe criativa”, ajuda-me a analisar as bordas do discurso do capitalismo cognitivo a partir do estudo do desporto amador praticado como o espaço social do tempo. A sociologia das desigualdades sociais, especialmente a proposta por Robert Castel, e teoria relacional de Norbert Elias,

são os dois pilares sobre os quais analisam a transmissão e reprodução de uma nova cultura de classe.

Palavras-chave

Hipermodernidad, classe criativa, jovens profissionais, esporte recreativo, prestigio elite.

Resumo

My paper aims to make a theoretical and methodological discussion of new social forms of production of social inequality through the dissemination of styles of dynamic and hypermodern life among the new elites of advanced capitalism. The case study of young highly skilled professionals, members of the “creative class”, help me to analyze the edges of the discourse of cognitive capitalism from the study of amateur sport practiced how the social space of time. The sociology of social inequalities, especially that proposed by Robert Castel, and relational theory of Norbert Elias, are the two pillars upon which analyze the transmission and reproduction of a new class culture.

Keywords

Hipermodernidad, creative class, young professionals, recreational sport, elite prestige.

Preámbulo

Antes de entrar en materia, quisiera agradecer muy calurosamente al comité organizador del presente congreso de ALESDE por propiciar que gente de muy diversos orígenes, con múltiples perspectivas teóricas y metodológicas puedan reunirse en nuestra América La-

tina para discutir y debatir sobre el fenómeno deportivo desde las ciencias sociales.

Mi trabajo es el resultado de la tesis de doctorado que defendí hace apenas unos cuantos meses en el departamento de sociología de la Universidad de Montreal, Canadá. Resumir en unas cuantas líneas un trabajo que nos ocupó, yo diría, que nos obsesionó por mucho tiempo es una empresa por demás difícil. Trataré en esta ocasión de darles una idea lo más precisa posible de los resultados a los que llegué en mi investigación y que tienen que ver con la evolución de las prácticas deportivas de ocio de la llamada “clase creativa”, compuesta por jóvenes profesionistas hipermodernos, término que definiré brevemente un poco más adelante.

Comenzaré mi intervención con una pequeña reflexión sobre la génesis de mi proyecto y sobre los objetivos que me di al momento de comenzar la tesis. En esta primera parte de la presentación hablaré de las fuentes de inspiración que sirvieron de hilo conductor para el análisis de la era hipermoderna.

En un segundo punto abordaré algunos elementos centrales de mi marco teórico. Haré un énfasis particular en el camino heterodoxo que me condujo hacia la sociología del deporte. Enseguida, me dispondré a describir el trabajo de campo efectuado así como algunos elementos metodológicos para, finalmente, presentar los principales resultados y alcances de esta investigación.

La génesis del proyecto: La sociología de la hipermodernidad y de las élites de prestigio

Dicho lo anterior, pasaré al primero de estos puntos que corresponde a los orígenes de mi investigación. Puedo afirmar que mi trabajo doctoral es el producto de lo que considero como una “chispa” o intuición que consiste en mi interés por los trabajos del sociólogo francés Robert Castel (2004) acerca de las nuevas desigualdades sociales propias de una sociedad que él califica como hipermoderna. Ésta última es definida por Castel como una época que, a distintos niveles, podemos considerar como paradójica. En la sociedad hipermoderna existen, según el sociólogo francés, dos tipos de individuos. El primero, que él llamará “individuo hipermoderno”, es decir aquél que cuenta con una amplia gama de recursos sociales, simbólicos y culturales que le permiten construir estilos de vida dinámicos y centrados en la autorrealización. Como ejemplos de individuos hipermodernos tenemos los gran-

des personajes públicos: políticos, vedettes de televisión, estrellas del deporte, pero también individuos menos mediáticos como los cuadros gerenciales, los egresados universitarios de la clase media ilustrada, entre otros. Del otro lado de la dicotomía encontramos a los que Castel llama “individuos por defecto” (*individus par défaut*). Estos últimos, permanecen al margen de los proyectos civilizatorios reflexivos aun y cuando comparten con su contraparte hipermoderna la voluntad de perseguir un modelo de individuación exitosa. Para Castel, el elemento que explica la distancia que separa a estos dos tipos ideales es el acceso diferenciado a los recursos sociales, simbólicos y culturales puestos a la disposición de los actores sociales para la elaboración de proyectos reflexivos.

Ahora bien, mientras que Castel, una vez habiendo reconocido esta dicotomía, decidió concentrarse en el estudio del polo correspondiente a los “individuos por defecto”, en mi caso quise profundizar sobre el polo menos estudiado y por momentos incluso ignorado (voluntaria o involuntariamente) por las ciencias sociales: los individuos hipermodernos. Estos últimos constituyen un verdadero “punto ciego” para nuestras disciplinas en la medida en que las élites simbólicas del capitalismo cognitivo son relegadas a un segundo plano por los científicos sociales de nuestros días, puesto que constituyen una población que no encaja con una lógica de problemas sociales, la cual es todavía dominante en la producción de saberes universitarios en nuestras disciplinas. Dicho de otro modo, existen muy pocos estudios que se interesen por la descripción y el análisis de los estilos de vida de aquéllos que representan a los “ganadores” del discurso reflexivo de la segunda modernidad.

A la par del concepto de individuos hipermodernos, en mi investigación hago también referencia a otra forma de nombrar al estrato de actores sociales que me interesaba analizar. La otra denominación que empleo es la de “clase creativa” propuesta por Richard Florida (2004). Dicha clase es compuesta por jóvenes egresados de carreras universitarias estratégicas para el capitalismo financiero de nuestro tiempo como son las ingenierías, la administración, entre otras. En mi caso, extendiendo esta denominación incluso a carreras tradicionalmente menos asociadas al capitalismo financiero, dado que mi hipótesis es que incluso en carreras artísticas o en ciencias sociales o naturales, los estilos de vida de los jóvenes adultos escolarizados corresponden a la descripción de la “clase creativa”. Esta población constituye lo que el sociólogo belga Jacques Coenen-Huther (2004), nombra una élite de

prestigio, es decir, un grupo de referencia simbólica para otros, referencia que se finca en la posibilidad de acumular un estatus simbólico que otros no tienen. Estos jóvenes adultos (en su mayoría entre 25 y 35 años) disponen de un capital social y cultural alto, erigiéndose así como actores emblemáticos del llamado capitalismo cognitivo.

Ahora bien, la particularidad de la perspectiva que decidí adoptar reside en el hecho de que lejos de ver a este grupo social únicamente como un sector que tiene un alto nivel adquisitivo, mi interés desde el inicio fue el de estudiarlo a partir del análisis de sus estilos de vida. En ese sentido, un joven profesionista hipermoderno (JPH) puede o no tener un puesto de mando, puede o no tener un fuerte capital económico, y sin embargo, es miembro de la “clase creativa” puesto que comparte con sus pares una serie de normas de comportamiento, de códigos y de valores que le permiten construir una identidad distintiva basada en el reconocimiento social dentro y fuera de su grupo de inter-subjetividad.

Fue así como poco a poco este interés por los estilos de vida hipermodernos me condujo al ámbito del tiempo libre y por ende, a la sociología del ocio y, especialmente, a la sociología del deporte. En ese sentido, las prácticas deportivas recreativas de la “clase creativa” son desde mi punto de vista un excelente laboratorio sociológico que nos permite problematizar los tiempos hipermodernos en que vivimos. Sobre todo si consideramos que, según Florida, la “clase creativa” no sólo busca disponer de su tiempo libre como mejor le plazca, sus miembros buscan ahora la vida dinámica, el cuerpo modelado según estándares altos de eficiencia, las sensaciones fuertes, entre otras formas de vivir activamente su realidad, incluso durante el tiempo dedicado al esparcimiento.

Objetivos

En resumen, mi investigación parte de dos objetivos principales:

- El primero es mostrar cómo los estilos de vida de los jóvenes profesionistas, egresados de universidades, pueden ayudarnos a la comprensión de una parte significativa del espíritu de nuestra época (*air du temps*).
- El segundo es distinguir las diferentes formas de individuación de los miembros de la “clase creativa” a través del análisis de los procesos de transmisión y de transformación de la cultura de tiempo libre deporti-

vo en el contexto de la hipermodernidad.

Principales aspectos teóricos.

Para realizar estos objetivos era importante centrar mis reflexiones en la individuación contemporánea al interior de una perspectiva que se basara en las interdependencias funcionales entre individuos y no en la dicotomía que opone, por un lado, los proyectos reflexivos del Yo (*reflexif Project of the Self*), posición sostenida por los teóricos de la modernidad avanzada (Beck & Beck-Gernsheim, 2001; Giddens, 1990, 2000) y, por otro lado, los individuos desencantados, egoístas y narcisistas de la filosofía posmoderna (Lash, 1990; Lipovetsky & Charles, 2004). Dicho de otro modo, habiendo centrado el *estado del arte* de la tesis en la crítica de las teorías de la modernidad avanzada, que giran en torno a la construcción reflexiva del individuo, me di como principal tarea oponer a este tipo de perspectiva una sociología de tipo relacional. Esta postura me permitió problematizar las diferencias de recursos simbólicos y culturales que intervienen en la construcción social del individuo hipermoderno.

Fue así como el marco teórico de mi investigación corresponde a la sociología configuracional de inspiración eliasiana. Esta orientación permite tratar del aspecto socio-histórico del desarrollo de las mentalidades contemporáneas y, por otro lado, nos invita también a tomar en cuenta las relaciones paradójicas o de doble contingencia que unen o separan a los agentes sociales. Por otro lado, los trabajos de Elias muestran cómo las relaciones de interdependencia constituyen una red (en el sentido más puro del término), es decir, un tejido flexible que vincula a los actores entre sí.

Otro elemento importante de esta postura teórica es que nos permite identificar la emergencia y desarrollo de procesos sociales dentro de la larga duración, siendo que nos invita a analizar los fenómenos civilizatorios mediante el estudio de las continuidades y las rupturas. Asimismo, un último elemento que me interesó particularmente de esta perspectiva es el hecho de que toma en cuenta las contradicciones y las paradojas. Estamos así frente a una perspectiva que no evacúa del análisis el conflicto, sino que lo considera como un fenómeno relacional. Es decir, como cadenas flexibles (para utilizar la formulación propuesta por el mismo Elias). Dichas cadenas no son sólo el resultado de la lucha entre clases opuestas, como lo pretende la sociología marxista, sino que representan múltiples relaciones de interdependencia entre individuos.

La adopción de una postura relacional puede ayudarnos a explicar el éxito o el fracaso de los proyectos reflexivos, o más precisamente, a reconocer sus determinaciones sociales. De esta manera, la emergencia de la “clase creativa” fue considerada en mi investigación como el producto de un espíritu del tiempo largo del capitalismo postindustrial. Ahora bien, este espíritu se define por el ascenso gradual y siempre incierto de un marco normativo gerencial que acentúa ciertos valores sociales como la competencia a ultranza, la productividad y la eficiencia, el espíritu de aventura, entre otros.

Adoptar la perspectiva configuracional de Elias como marco de referencia significa también que la hipermodernidad de la que hablo no representa una ruptura radical con respecto del proyecto social de la primera modernidad, sino que es también una prolongación de algunos de sus rasgos fundamentales de los que trataré un poco más tarde. Por lo pronto, quisiera explicar brevemente cómo pude articular estas perspectivas conceptuales a un trabajo empírico sobre el deporte recreativo.

La sociología del deporte recreativo de la “clase creativa”, un observatorio sociológico de primer orden.

Debo reconocer que el elemento que me hizo transitar hacia el deporte recreativo, considerado como un importante observatorio social, vino de una manera un poco fortuita. Me interesé primero en el ocio y específicamente en aquél que Robert Stebbins (1982, 2001) califica de “ocio serio” es decir, aquellas actividades recreativas de tiempo libre que ocupan un lugar muy importante en la configuración de los horarios de los actores que las practican, a tal punto que pueden ser consideradas por sus adeptos casi al mismo nivel de importancia que las actividades profesionales. Sin embargo, dichas prácticas siguen siendo no remuneradas.

Ahora bien, este interés por sí solo me hubiese podido conducir al estudio de otras formas de socialización y no necesariamente al deporte. No fue sino después de leer una ponencia que Bernard Lahire presentó en un congreso de sociólogos del deporte en Francia que, tras muchas dudas (que debo reconocer, provenían de una imagen estereotipada y sumamente parcial de los estudios del deporte), finalmente decidí anclar mi trabajo en el campo de la sociología del deporte. En su alocución, Lahire decía: “en la expresión “sociología del deporte” es más importante la palabra sociología que deporte. Todo sociólogo del deporte debe pretender ser un sociólogo generalista” (Lahire, 2005: 309, 310, la traducción es mía).

Fue en ese momento en el que me convencí de que, en el fondo, el deporte y el ocio, como cualquier objeto de estudio, son para el sociólogo una excusa para comprender y explicar los procesos de transformación y de continuidad de nuestras sociedades. Así, lejos de ser “temas menores” pueden erigirse en ejes importantes para la producción teórica y metodológica para las ciencias sociales. Sin embargo, la invitación de Lahire es sobre todo un llamado a favorecer una articulación entre datos empíricos y teorías. Es así como una parte indispensable de nuestro trabajo como sociólogos del deporte es ser al mismo tiempo hombres y mujeres “de campo”, y por otro lado, no tener miedo de analizar los datos apelando a distintas perspectivas teóricas.

En esta fase de transición hacia la sociología del deporte me di rápidamente cuenta de que la teoría eliasiana puede ser objeto de una lectura particular cuando es utilizada desde la sociología del deporte. Hago aquí alusión directa a la aportación canónica de Dunning y Elias (1986) en la que se pone un énfasis especial en la relación entre el nacimiento y la institucionalización del deporte y la emergencia de la modernidad. Estos dos autores ven en el fenómeno que llaman la *deportización de los pasatiempos*, un verdadero proceso socio-histórico que marca el paso de la sociedad aristocrática a la modernidad burguesa, especialmente a través de lo que llaman la “curialización”. Esta última tiene que ver con los mecanismos de auto-control de los impulsos violentos los cuales, según ellos, son evacuados de los comportamientos “apropiados” o “civilizados”, pero se siguen expresando en su forma “reprimida” por medio de la competencia deportiva.

Así las cosas, mi objetivo era determinar entre otras cosas si este fenómeno podía transponerse al tiempo presente para entender el paso entre la modernidad y la hipermodernidad. Una ventaja importante de la perspectiva configuracional es que ésta se aleja de un tipo de análisis maniqueo dentro del cual la principal función del deporte sería la de perpetuar las estructuras de dominación de clase. En pocas palabras, la perspectiva eliasiana, al igual que el marxismo o la sociología foucauldiana, ve en el deporte una fuente de explicación de la aparición de la modernidad burguesa. Sin embargo, a diferencia de estas dos últimas, los trabajos de Elias y Dunning consideran que las transformaciones que dieron pie al nacimiento del deporte en los siglos XVIII y XIX no son sólo una ruptura sino también una continuación de tendencias que comenzaron a desarrollarse algunos siglos antes en las cortes europeas de la pre-modernidad. Por cierto, el hecho de que las disciplinas deportivas crea-

das en las escuelas de élite inglesas (como Eton, Oxford y Cambridge) se transpusieron muy rápidamente hacia las clases populares constituye para Elias y Dunning una prueba de la fuerza de los lazos de interdependencia entre grupos y no sólo un efecto de la dominación de clase. La sociología del deporte eliasiana vincula así la aparición de deportes como el fútbol, el cricket y el rugby a las transformaciones graduales de los estilos de vida que acompañan la lenta emergencia del mundo industrial.

Descripción del objeto empírico y de los métodos utilizados.

Me faltaba entonces anclar estas preocupaciones en un objeto empírico que me permitiese describir algunas prácticas deportivas mediante las cuales pudiese estudiar los procesos socio-históricos que describí anteriormente de manera concreta en el contexto del mundo contemporáneo.

Fue así como, en un primer momento, traté de identificar los elementos que dieran cuenta de la lenta evolución de los habitus deportivos que marcan el paso de la modernidad a la hipermodernidad. Quise concentrarme particularmente en el ascenso de la cultura profesional de tipo gerencial y en cómo ésta se manifiesta en ciertas prácticas de ocio deportivo que modifican los estilos de vida de los jóvenes profesionistas hipermodernos. A mi parecer, aun el deporte practicado de manera puramente recreativa no debe ser considerado como una simple evasión de la realidad o como una forma de alienación, sino que es un elemento importante en la lógica civilizatoria del capitalismo avanzado. Para ilustrar esta tendencia, elegí como primer trabajo de campo aquellas prácticas ligadas a una cultura de empresa que correspondiera a la descripción que sociólogos como Dardot y Laval (2010), Boltanski y Chiapello (1999) o Aubert y De Gaulejac (1990) identifican como las normas subjetivas del capitalismo avanzado. En otras palabras, el deporte es una extensión de una cultura basada en la competencia a ultranza, el rendimiento máximo y a corto plazo y el espíritu de aventura. Estas prácticas de ocio dinámico las denominé “deportes hipermodernos” que corresponden a una buena parte de los deportes aventura o extremos y a los deportes al aire libre (especialmente los deportes de montaña como la escalada y el alpinismo, practicados de forma individual). Dichas actividades son la expresión de valores transmitidos en los medios profesionales en los que los jóvenes hipermodernos se desenvuelven. Algunos ejemplos de estos valores son: la búsqueda de relaciones horizontales en la toma de decisiones, la autodeterminación, la exposición recurrente a situaciones límite, entre otros.

En esta primera fase empírica busqué sobre todo entender las causas detrás de la orientación de los jóvenes profesionistas hacia los deportes recreativos de tipo hipermoderno. Es por ello que el método que me permitió profundizar este aspecto fue el de las historias de vida. En una primera etapa de trabajo de campo analicé el discurso de los relatos obtenidos por entrevistas biográficas hechas a una quincena de jóvenes adultos, en su mayoría entre 25 y 35 años, que practicaban asiduamente una actividad deportiva. Esta fase me permitió sobre todo darme cuenta de cómo las experiencias de socialización deportiva son variadas. Dichas experiencias moviliza esferas institucionales de socialización como la escuela, la familia, pero sobre todo, las redes universitarias y profesionales.

Habiendo completado esta serie de entrevistas biográficas, me daba sin embargo la impresión de que me encontraba delante de un verdadero obstáculo epistemológico. La asociación de la hipermodernidad a la cultura del riesgo no me permitía abordar todas las aristas de las prácticas de ocio deportivo de la “clase creativa” y me orientaba de manera algo mecánica a la descripción del aspecto “extremo” de estos deportes. Además, los relatos biográficos, centrándose en el discurso y no en las prácticas en sí mismas, no me permitían acceder a la descripción fina de las técnicas corporales. Es por ello que me pareció indispensable completar este análisis con una fase etnográfica. Para ello busqué un deporte que si bien correspondiese a un habitus hipermoderno y de reciente aparición, no fuera un deporte necesariamente individual y basado en la idea del riesgo ni tampoco un tipo de actividad que correspondiese a los deportes modernos estudiados por Dunning y Elias.

Fue así como durante una entrevista biográfica, uno de mis informadores me habló del *Ultimate*, un deporte que hasta ese momento no conocía aún. Este deporte de equipo se juega con un disco de plástico comúnmente conocido como *Frisbee* debido al nombre del modelo de juguete de la compañía Wham-OTM que los introdujo al mercado. La particularidad de esta práctica de ocio es que combina habilidades técnicas de varias disciplinas deportivas modernas (como el fútbol, el fútbol americano, el basquetbol, entre otros). Por otro lado, es un deporte de ritmo muy rápido, lo que demanda una buena condición cardiovascular. Sus fundadores, salidos de medios contraculturales cercanos a la filosofía “hippie”, eran en su mayoría universitarios blancos de clase media de la costa este de los Estados Unidos, quienes lo empezaron a practicar a finales de los años sesenta en un circuito estudiantil. Este deporte se expandió de una manera muy importante

dentro de las clases medias profesionales en los últimos cuarenta años (Griggs, 2009; Zagoria & Leonardo, 2005) llegando no solamente de una costa a otra de los Estados Unidos, sino adquiriendo una gran popularidad en los medios profesionales a través del occidente (Pattison, 2011; Walters, 2008).

Análisis de datos y resultados

En total realicé dos estudios empíricos en el seno de dos equipos de *Ultimate*. El primer estudio de caso lo hice en un equipo de jugadores informales que se reunían en un parque público en Montreal. La característica importante de este primer terreno es que el parque se encuentra entre dos barrios demográficamente diversos. El primero, llamado *Parc Extension* que es un sector de clase popular de tipo multiétnico. El segundo, llamado *Villeray*, es un barrio de clases medias-altas en pleno proceso de gentrificación. Este último es mucho menos diverso en términos étnicos y ha atraído en los últimos años una gran cantidad de gente proveniente de sectores medios universitarios (estudiantes y egresados). Un aspecto interesante de esta primera experiencia fue que la gente que se reunía a jugar *Ultimate* eran en su mayoría pobladores de *Villeray* quienes no se mezclaban con otras personas provenientes de *Parc Extension*. Aunque hay en el parque áreas acondicionadas para poderse usar libremente para la práctica de varios deportes (fútbol, cricket, *Ultimate*, etc.) la diferencia socio-simbólica entre las comunidades hace que la gente de *Parc Extension*, en su mayoría inmigrantes indo-paquistaníes, se reúne a jugar cricket y los jóvenes profesionistas de *Villeray* juegan deportes como el baseball o el *Ultimate*. Estos son dos mundos que aunque no están separados por ninguna barrera física, no se mezclan de ninguna forma constituyendo verdaderas barreras simbólicas.

Otro aspecto importante de esta primera experiencia de observación participante fue que a partir de ella me familiaricé con los movimientos y técnicas de juego, lo que me permitió entender cómo el *Ultimate* corresponde a un tipo de actividad de tiempo libre altamente dinámica, hecho que venía a reforzar la imagen de deporte hipermoderno que tenía al momento de decidir tomar esta actividad como laboratorio.

Aunque este primer terreno, que duró un verano en 2010 fue de gran utilidad para empezar a familiarizarme con la lógica social del *Ultimate*, no fue sino hasta el momento de hacer una segunda etnografía dentro de un equipo formal, inscrito a la liga de *Ultimate* de Mon-

tréal (AUM) que tuve la ocasión de profundizar acerca de las dinámicas propias de esta disciplina. Por otro lado, en Montreal el *Ultimate* está altamente institucionalizado siendo que la mayor parte de sus practicantes están inscritos en la liga.

Sin duda, dos aspectos del *Ultimate* jugado en la AUM que son por demás significativos son el hecho de que según datos de la liga el 71.8 % de los jugadores son jóvenes adultos entre 24 y 35 años y 80.4% son egresados de universidades. Ahora bien, si decidí tomar esta disciplina como observatorio fue también por el hecho de que su filosofía concordaba con los valores que me interesaba describir, algunos de éstos son: la auto-gestión que se expresa en el hecho de que el *Ultimate* es un deporte auto-arbitrado o la búsqueda de la equidad de género que se manifiesta en la predominancia de la categoría mixta en los formatos recreativos. Estos dos elementos centrales no están exentos de controversias como lo veremos enseguida.

Un concepto fundamental del *Ultimate* que es revelador de la cultura de este deporte, pero que es al mismo tiempo polisémico es la noción de “spirit”. Esta noción es interpretada por las generaciones más experimentadas de jugadores como el producto de la codificación y reglamentación de esta práctica desde sus orígenes. En ese sentido, el “spirit” para los jugadores que empezaron a practicar el *Ultimate* en los años 1990 consiste en conocer bien un reglamento por demás complejo, lo que en teoría impide que haya fricciones sobre el terreno. Sin embargo, para las nuevas generaciones de jugadores, para quienes el *Ultimate* es menos un estilo de vida y más un deporte físico de competición, el “spirit” se remite a un aspecto folclórico en el que los equipos suelen hacer ciertos rituales fraternales entre coequiperos y adversarios, antes y después de los partidos. Esta diferencia de interpretaciones se traduce también en una evaluación distinta de las causas de los innumerables conflictos que e dan sobre el terreno de juego. Mientras que para los conocedores del reglamento, las disputas se deben al desconocimiento de los aspectos reglamentarios por parte de los nuevos jugadores, éstos últimos las atribuyen al rigor y al celo con el que los primeros interpretan las reglas, para ellos la solución es dejar de ser “puristas” y comenzar a recurrir a un árbitro que juzgue las acciones, lo que para los primeros sería un cambio radical en la cultura del *Ultimate*.

Ejemplos de configuraciones “establecidos” vs “outsiders”

La diferencia entre la socialización deportiva de los jugadores de amplia experiencia, para quienes éste deporte es una forma de vida cercana a valores contraculturales de los años 1970 como son: los valores ecológicos y la cultura *hippie*; y los nuevos jugadores, quienes llegan de culturas deportivas competitivas propias a otros deportes individuales o de equipo, se traduce generalmente en fricciones constantes dentro de una subcultura recreativa hipermoderna como la del *Ultimate*.

En este sentido, el estudio de las configuraciones sociales significa también el distinguir la relación ambivalente entre “establecidos” y “outsiders” (Elias & Scotson, 1997). Los primeros son, según Elias, aquéllos que comparten una cultura antigua y un pasado común, mientras que los segundos son recién llegados y todavía no disponen de lazos fuertes de solidaridad que les permitan imponer a otros sus formas de vida.

Si bien es cierto que los jugadores que llegaron recientemente con una lógica gerencial de la hiper-competitividad son todavía minoritarios en la cultura del *Ultimate* (siendo todavía los outsiders), también es cierto que el proceso de cambio hacia lógicas gerenciales va instalándose gradualmente en la cultura deportiva de los jugadores de *Ultimate*. Esto no quiere decir necesariamente que los “outsiders” de hoy serán los “establecidos” de mañana. Sin embargo, si articulamos la larga y la corta duración, esto nos permite ver que la segunda modernidad es en varios puntos una recuperación de lógicas modernas, pero también un ajuste a culturas emergentes.

La misma tensión la pude ver en otros aspectos del juego como es el caso de la mezcla de género. Mientras que la generación de jugadores “establecidos” creció con una liga que favorecía la competición en equipos mixtos y la participación paritaria entre hombres y mujeres en las acciones de juego, la generación reciente privilegia las categorías no mixtas puesto que es en éstas últimas en donde los jugadores se desarrollan a nivel competitivo. Así, cada vez existen más equipos de hombres o de mujeres que acaparan una buena cantidad de jugadores de alto nivel siendo que los mejores emigran a equipos que separan a hombres y mujeres.

Conclusión

Si analicé aquí el caso de los jugadores de *Ultimate*, habría que decir que en otros deportes hipermodernos que también estudié se presentan lógicas similares a las que describí aquí. Por ejemplo, en el caso de los jóvenes profesionistas practicantes de escalda amateur, aquéllos que fueron socializados a una cultura de montaña, fincada en el respeto por la naturaleza y la “simplicidad voluntaria”, ven llegar recientemente a un grupo de escaladores de alto nivel provenientes de una cultura de acondicionamiento físico en gimnasio. Estos últimos, más acostumbrados a la práctica competitiva en muros artificiales son menos propensos a cultivar los valores ecologistas de sus colegas “establecidos”.

Estos ejemplos nos permiten analizar cómo el proceso de socialización a través el deporte es el reflejo de lazos múltiples que tejen los individuos en diferentes esferas de su vida cotidiana. Es por ello que adoptar una postura configuracionista nos permite hacer énfasis no sólo en la aceleración de los ritmos de transformación histórica, sino también en las continuidades y en las pausas. En estos procesos, las contradicciones, las fricciones, son continuas y las relaciones entre individuos son complejas. Es por eso que si queremos entender la importancia del deporte recreativo en la construcción de los estilos de vida de las élites de prestigio del capitalismo avanzado debemos entender que la “clase creativa” no es monolítica y que en su seno hay una serie de negociaciones entre distintos modos de entender el mundo. Sólo reconociendo este elemento podremos hacer una descripción más adecuada de las desigualdades entre individuos hipermodernos e individuos por defecto.

Bibliografía

- Aubert, N., & De Gaulejac, V. (1990). *Le coût de l'excellence*. Paris: Chambre de commerce et d'industrie de Paris.
- Beck, U., & Beck-Gernsheim, E. (2001). *Individualization: Institutionalized Individualism and its Social and Political Consequences*. London/Thousand Oaks/New Delhi: Sage Publications.
- Boltanski, L., & Chiapello, E. (1999). *Le nouvel esprit du capitalisme*. Paris: Gallimard.
- Castel, R. (2004). La face cachée de l'individu hypermoderne: l'individu par défaut. In N. Aubert (Ed.), *L'individu hypermoderne*. Ramonville Saint-Agne: Érès.

- Coenen-Huther, J. (2004). *Sociologie des élites*. Paris: Armand Colin.
- Dardot, P., & Laval, C. (2010). Néolibéralisme et subjectivation capitaliste. *Cités*(41), 35-50.
- Elias, N., & Dunning, E. (1986). *Quest for excitement : sport and leisure in the civilizing process*. Oxford, OX, UK ; New York, NY: B. Blackwell.
- Elias, N., & Scotson, J. L. (1997). *Logiques de l'exclusion*. Paris: Fayard.
- Florida, R. L. (2004). *The rise of the creative class : and how it's transforming work, leisure, community and everyday life*. New York, NY: Basic Books.
- Giddens, A. (1990). *The consequences of modernity*. Stanford, Calif.: Stanford University Press.
- Giddens, A. (2000). *Runaway world : how globalisation is reshaping our lives*. New York: Routledge.
- Griggs, G. (2009). The Origins and Development of Ultimate Frisbee. *The sport journal*, 12(3). <http://www.thesportjournal.org/article/origins-and-development-ultimate-frisbee>
- Lahire, B. (2005). Dispositions et contextes d'action : le sport en questions *L'esprit sociologique* (pp. 308-321). Paris: La Découverte.
- Lash, S. (1990). *Sociology of postmodernism*. London ; New York: Routledge.
- Lipovetsky, G., & Charles, S. (2004). *Les temps hypermodernes*. Paris: Grasset.
- Pattison, L. (2011). 'The Dynamics of the Disc'. *Ultimate (Frisbee), Community, & Memory, 1968-2011*. (Doctor of Philosophy (History) Thèse de doctorat), Concordia University.
- Stebbins, R. A. (1982). Serious Leisure: A Conceptual Statement. *Pacific Sociological Review*, 25(2), 251-272.
- Stebbins, R. A. (2001). Serious Leisure. *Society*, 38(4(252)), 53-57.
- Walters, K. S. (2008). *Ultimate Spin : Contesting the Rhetoric, Contercultural Ethos and Commodification of the Ultimate "Frisbee" Sport, 1968-2008*. (Philosophy Thèse de doctorat), University of Iowa, Iowa.
- Zagoria, A., & Leonardo, P. (2005). *Ultimate. The First Four Decades*. Maynard (C.A.): Ultimate History.